

Según esta muestra, y hasta el día 31 de enero, sobre 19.568 delegados elegidos, CC. OO. se encuentra en cabeza, con un 45,2 por 100, seguidos a distancia de UGT con un 22,6 por 100 y de los no afiliados con el 10,9 por 100 de los delegados. En cuarto lugar figura USO, con el 6 por 100, seguido del CSUT y de ELA-STV con el 4,8 por 100. A una cierta distancia, y en los últimos lugares, aparecen "otros sindicatos" con el 3,9 por 100 y el SU con 1,8 por 100, aunque en estos resultados muy probablemente influye el hecho de que no se ha podido utilizar la fuente de información interesada.

En el cuadro de las cinco ramas, la UGT figura en cabeza, seguida muy de cerca por CC. OO. Aun cuando este cambio podría quedar parcialmente explicado porque la información de fuente UGT es posterior a la de CC. OO. y comprende un mayor número de centros de trabajo, no deja de ser indicativo del asentamiento de las centrales por ramas.

A nivel del Estado, y por lo que a número de delegados se refiere, parece que el triunfo de CC. OO. queda confirmado, al menos en Madrid y Cataluña. No lo está tanto en Euzkadi, donde existen tres posibles ganadores, ELA-STV, UGT y CC. OO., ni en Valencia, donde la pelota está todavía en el tejado entre los dos grandes. Pensamos que los servicios, donde las elecciones se encuentran muy retrasadas, pueden acortar a nivel nacional la distancia entre CC. OO. y la UGT.

Ahora bien, como la relación entre el número de delegados por centro de trabajo y la plantilla del mismo no es proporcional, sino que disminuye la proporción muy rápidamente según va aumentando el tamaño de las empresas, esta cuenta de resultados por delegados no es verdaderamente indicativa de la fuerza real que tienen las distintas centrales. Quien tenga más fuerza en las empresas pequeñas aparece beneficiada por esta forma de contar los resultados. Por eso hemos tratado de establecer algunos indicativos a este respecto. En este caso las fuentes son únicamente de CC. OO., que es la más afectada por este nuevo sistema de establecer los resultados.

Según esta fuente, y datos hasta el 1 de febrero, sobre 1.816 empresas de menos de 50 trabajadores, CC. OO. había obtenido el 53,2 por 100 de los delegados, en tanto que UGT sólo había obtenido el 16,8 por 100, seguido de las "otras centrales" con un 14,6 por 100, de los

no afiliados con un 8,5 por 100, USO el 3,8 por 100, SU con el 2,7 por 100 y CSUT que sólo obtiene el 0,4 por 100. En las empresas de más de 50 trabajadores, y según esta misma fuente, y sobre 1.090 centros de trabajo, las distancias se acortan entre CC. OO. (44,7), UGT (22,7) y los no afiliados ocupan el tercer puesto (13,4), seguidos de "otras" (10,5), USO (4,4) CSUT (2,7) y SU (1,6).

Si tomamos de la misma fuente las empresas con más de 1.000 trabajadores, y sobre las 48 empresas computadas de este tamaño en la misma fecha, nos encontramos que CC. OO., que sigue estando en cabeza, obtiene el 43,1 por 100 de los delegados, en tanto que UGT alcanza el 31 por 100; las distancias se han acortado de forma muy considerable. Le siguen otros con el 8,7 por 100, los no afiliados el 7,2 por 100, USO el 6,4, CSUT con el 3 y SU con el 0,6 por 100.

Todo, pues, parece indicar que si los recuentos se hicieran por número de votantes y no por número de candidatos elegidos, las diferencias entre las dos grandes centrales, si es que existen, serían mucho menores, y sus fuerzas respectivas mucho más aproximadas. Así parece haberlo entendido la UGT, que empieza a dar resultados de votantes y no de candidatos, en tanto que CC. OO. continúa proclamando su triunfo basándose en los candidatos.

## Conclusiones sobre la muestra

Nuestra opinión es que en estas elecciones parciales, CC. OO. habrá conseguido "colocar" un mayor número de hombres como delegados de empresa, pero su triunfo no será claro a nivel de votantes, donde la UGT aparecerá con una implantación muy similar a la de CC. OO. De las centrales menores a nivel estatal, USO aparece como la mejor situada, seguida de cerca de CSUT y a no mucha distancia de SU. La CNT seguirá siendo una incógnita. El ELA-STV ha mostrado su firme asentamiento en Euzkadi y los "independientes", aun dentro de una cierta ambigüedad respecto a "quiénes son", son una fuerza a tener en cuenta. Los grandes derrotados son los verticalistas y sindicatos amarillos. Probablemente es esto último lo más positivo de todo cuanto está sucediendo.

Sin embargo, habrá que esperar al final del proceso para poder sacar conclusiones de fondo más definitivas. ■ I. F. C.

# La Capilla siXtina

## EL INVICTO MARTIN VILLA

**M**ARTIN Villa estuvo muy bien el otro día ante las cámaras de TVE. Contestó a todas las preguntas menos a las que no le hicieron. Sobre todo no le hicieron una pregunta obligada:

—Señor ministro, ¿quién puso la bomba en "El Papus"?

El señor Martín Villa le puso la proa a las organizaciones libertarias y se sacó de la manga otra vez la tesis de que la Historia se repite. La tradición terrorista del anarquismo catalán, presente hasta la muerte de Quico Sabater (1961 si no me equivoco), renacerta ahora en los atentados a Bultó, Viola o la Scala. No estoy de acuerdo con la tesis simplista del señor Martín Villa, y pongo al Dios de los soviets por testigo de que yo no soy anarquista en el sensu estricto del término. Soy anarquista genético, como todo el vecindario que ha habido, hay y habrá en este país, y perdonen ustedes ahora mi simplificación. Creo que el señor Martín Villa está buscando explicaciones demasiado fáciles al problema del terrorismo y explicaciones demasiado locales, y la prueba de que su esquema analítico es débil está en el hecho de que no tiene respuesta convincente para el caso "Papus". Hay que admirar la cortesía que demostraron sus interrogadores no haciéndole preguntas para las que no tenía respuestas.

Me encantó el tipo humano que compuso Martín Villa, lo confieso. Un ministro del Interior es una cosa perfectamente seria, nada más y nada menos que la cabeza visible de la "violencia estructural", y no siempre un ministro del Interior sabe componer su imagen. Martín Villa ha aprendido. Yo, en un principio, veía en él al burócrata del represor SEU que había escalado el puesto más lógico dentro de su ascensión biopolítica. Creo que Martín Villa, consciente de que los demás le atribuyen este rol, lo asumió y ejerció sus funciones con la seriedad y la crispación del que no puede engañar a nadie. Pero poco a poco ha ido introduciendo matices, y el otro día nos demostró que ha llegado casi al cenit de la prefiguración de su propia imagen. Hoy por hoy, Martín Villa se ha hecho imprescindible dentro de los esquemas de la reforma. Un franquista de toda la vida se ha convertido en el técnico destinado a convertir la represión fascista en represión democrática, es decir, en la represión requerida para hacer posible la democracia. Los ultras del franquismo le reprochan "el desmantelamiento de las defensas del Estado", el "abrir las puertas a la subversión y el caos minando la moral de las Fuerzas de Orden Público". Los franquistas inteligentes, en cambio, comprenden que la función de Martín Villa consiste precisamente en todo lo contrario: combatir la esclerosis de la represión fascista y sustituirla por una represión avalada por el consensus democrático.

No hay vida social posible sin represión. Esta es la tesis de fondo, piedra angular del nuevo edificio del Ministerio del Interior, y ante la necesidad de restituir la represión, ¿qué mejor solución que la reconversión del técnico de ayer? Reprimir es una ideología enquistada y una técnica, y el aspecto político de la cuestión en la España de hoy, por lo que parece, se reduce al problema de desfranquistizar a unos cuantos millares de técnicos en represión.

Yo he recordado estos días pasados interrogatorios en los que desempeñé el papel de víctima. Curioso. Pero ya a fines de los años cincuenta o comienzos de los sesenta eran muchos los técnicos de represión conscientes de su necesidad histórica.

—La Policía siempre será necesaria, desengáñate, muchacho. Yo fui policía con la República. Ahora lo soy con Franco y mañana lo seré con quien venga.

Por lo visto, por lo que veo, por lo que veré, no era una confesión de cinismo como entonces creí. Era una confesión de realismo político que Martín Villa asume como máximo representante del espíritu de la reforma. No era un azar que mientras el policía me hablaba así, Martín Villa ejercía sus altos cargos en el SEU. ■

## SIXTO CAMARA